

DIARIO DE MEXICO

Del Domingo 6. de Octubre de 1805.

Fiesta del Santisimo Rosario en Santo Domingo, que predicará el P. Dr. y Mtrô. Fr. Francisco Roxas, y San Bruno Confesor. Q. H. en Corpus Christi. Tambien se celebra el Santisimo Rosario en Porta-celi.

Sigue la carta del Cortejo.

Es verdad que los queaceros domesticos ocupan á algunas, pero como estos no piden mucha atencion de el entendimiento, muy bien pueden estar trabajando, por exemplo en su costura, y meditando profundamente en sus intrigas amorosas, ó en los objetos que mas las seducen. En este caso, sus mismas ocupaciones las ponen en una aptitud mas propia para apurar todo el veneno que las han dexado en la imaginacion, aquellas insinuaciones, aquellos discursos y aquellos movimientos en que pintada la pasion mas viva no se les presentan á la memoria, sin contagiar su alma de la peste del amor. La muger en estas ocasiones, llama á consulta los intereses, que conoce. Aqui se decreta un favor decidido para con uno, aqui los zelos inspiran la frialdad, la rabia que despues se significan: aqui aboga la compasion por aquellos ojos anegados en lagrimas, y aqui finalmente el temor es el unico que suele defender la causa de una desaconsejada belleza, que casi ya se resuelve á entregarse en manos de quien bajo las hermosas apariencias de amante, es un tirano, que si hoy se humilla, es para ser mañana mas sobervio, y que si ahora ruega, es para mandar luego despoticamente.

De suerte madama, que las jovenes tienen oculto un riesgo inminente en su inclinacion mas alagueña. Los hombres por lo comun, quando hablan con una muger á quien se inclinan, quando la tratan, quando la persuaden, se desnudan de su caracter, y no hay cosa mas desemejante á otra, que lo es un hombre junto á una dama, de lo que este mismo es fuera de aquellas circunstancias. Por esto las mas señoras peligran mucho, siempre que por fortuna no encuentren con un hombre politico, equitativo, y de unos sentimientos generosos, honrados y nobles; pero como de esto hay muy poco en el mundo, ellas pagan la pena de su inconsideracion, ó en un matrimonio desgraciado, ó de otros modos no menos sensibles que lastimosos.

No

No pretendo yo condenar aquella comunicacion cauta, politica y amable, que proporciona á una señorita el escoger un marido que le agrade. Es facil conocer qual es el trato en que esto puede conseguirse, pero ¿como se podrá bonificar de modo alguno aquel sufrimiento con que las damas admiten las expresiones y el cortejo, de qualquiera que se les presenta, sin reflexionar, que el comun de los hombres está en la persuasion de que ellas extrañan, que no se las enamóre si son juvenes, ó hermosas, y que por tanto se las hace favor, y se las lisonjea el gusto en protestarles una pasion facil de aparentar, ó una pasion, que siendo en los mas por todo el sexô, se desfoga algo, y se complace en hallar qualquier objeto en aptitud para realizar las miras del gusto, y del capricho? En tal caso las damas van perdidas, y el hombre nada aventura. Y si todas supieran esto ¿Corresponderian con agrado á aquellas vagas insinuaciones de sus fingidos amantes? ¿No preferirian la solidez, y moderacion de uno que amandolas de veras parece que no sale de los limites de la buena crianza, á estos amantes de fuego, que á la primera guiñada del ojo vacian un amor que á ser verdadero ya tocara en un extremo de locura?

Despues de todas estas y otras muchas reflexiones, que á cerca del asunto podrian hacerse, es de creer, que las damas, siempre han de ser, en la materia, como han sido hasta aqui, y lo mismo los hombres. Pero esto no impide el que los que verdaderamente estimamos su sexô, deseemos que reformen sus defectos, y contribuyamos en quanto nos sea posible á que estos entes amables de la naturaleza tengan sus dotes en mas aprecio, y usen de ellos con mas tino. Vos madama que sois tan reflexiva, no dejareis de convenir en quanto os he dicho, y me consta que os conducis en la materia por el modo mas sabio.

Mr. Smith, ese joven cuya figura ventajosa, y cuya pasion debe seros tan lisonjera conoce bien que vos caminais muy despacio en abrir vuestro corazon á quien, estando ya dentro puede no ser muy facil arrojarlo. El se me ha significado acerca de vuestra circunspeccion amable de un modo que os hace honor, y yo le he asegurado que vos sabeis distinguir un merito real, y que si conviniere, sabreis tambien premiarlo.

Hermana mia ¿que dirás si á lo ultimo te hago una confesion tan humilde como ingenua? De esos juvenes que te hablé al principio, y que yo conocí en Londres uno es Smith. ¿Y creerás que con toda mi filosofia, y las reflexiones de el abate, yo siento en mi *no se que* á favor suyo? Ya dirás tu que es amor..... no, no lo es ¿que motivo pudiera yo tener para negartelo? Llamemosle una complacencia
acia

acia Smith... ¡Pero, quien sabe si esta tomará otro semblante, y tu pobre Anna que siempre ha vivido libre se verá aprisionada de las cadenas del amor! No amiga, no, creas que mi genio llevará bien estas prisiones por doradas que parezcan. Yo sofocaría esta hydra en su cuna y mi corazon á pesar de su resistencia sufrirá, si se desmanda, una reprehension digna de los peligros é incomodidades á que me expondría dándole yo gusto.

Ya es muy larga esta carta, aunque ha resultado mas interesante de lo que yo la creí al principio. Sufreme el que te repita que no estoi enamorada. Oh! esto sería el colmo de las tristezas que padezco. Smith se cansa inutilmente, si me quiere cojer en el garlito, como á una muger comun, y lo que te ha de dar mas risa es, que toda esta larga conversacion del abate no tiene otro motivo que el de fortalecerme contra Smith, que cree se me ha entrado secretamente en el alma. Pero el abate se engaña, y yo me divierto con ambos sin tomarme cuidado alguno, ni de los rendimientos é insinuaciones de Mr. ni de los zelosos y profetales desvélos de mi catequista.

Basta ya de insulsezes. Amame Anna mia, como yo te amo, y no temas, que Smith ni otro alguno prevalezca contra tí en mi aprecio.

De Bristol á 3. de Junio de 1803. *Anna Harrington.*

PROYECTISTA.

S Eñor Diarista: Ahora me ocurre formar un apunte de varias cosas, que necesitan reformarse, ó mejorarse. En punto de ornato que corresponde al tercero cardinal de policia, es menester adoptar medios indirectos para que voluntariamente se cubra, y vista con alguna regularidad la plebe de ambos sexos, dejando las mantas, ó frazadas para abrigarse en la cama. Es un borrón de esta magnifica Ciudad la indecente desnudez, no de los pobres mendigos, sino de la multitud de gente olgazana que ay en élla. No solo choca á la vista el contraste que hace con la decencia, y magnificencia de los pudientes, y de los ricos, perjudica tambien en las concurrencias, y retráe á muchas personas, especialmente del bello sexó, hasta de las del templo. Pero estos son los menores inconvenientes; ¿Quantos zaragates habrá en Mexico descalzos de pie, y pierna, que no gastan camisa, y que casi no tapan sus carnes mas que con una manta, ó frazada? ¿Quanto costaria el vestuario de cada uno de éellos, por ruin que fuese, aun suponiendolo de los generos mas ordinarios de la tierra? Calculese el importe á que ascenderia el de todos, y véase hay un aumento prodijioso de riqueza, sin tener que buscarlo en las entrañas de la tierra. La suela, y el cordoban que se consumirian de más, darían mas valor á los dueños de las

las pieles, y á las tenerías: los piteros, ó beneficiadores de pita, tendrían que hacer mas, y parte del costo del mayor numero de zapatos fomentaría á los trabajadores de tranchetes, y aleznas, y á los carpinteros, que les hechasen mangos, é hiciesen trípodes, y sobre todo se mantendría un numero mucho mayor de zapateros.

Héchese una ojeada semejante por el fomento que daría el considerable numero de vestidos, que se aumentaría, á los sastres, á las costureras, á los cultivadores, hilanderas, y tejedores de algodón, y á los comerciantes en la venta de ahujas, dedales, hilo, lienzo de lino, paño, y otras telas, porque serian muy pocos los que se contentarian con los generos del país.

Aunque acaso convendría, tambien por medios indirectos, inducir á los artesanos al uso de pantalon, y chinela, se consumirían muchas medias de algodón ordinarias, entrefinas y finas, que proporcionarían un ausilio muy bueno para sostener una *casa de correccion* de mugeres, distinta de la de recojidas, que hace aqui mucha falta. Este es punto aparte de que ya hablaré.

¿Quántas personas mas tendrían ocupacion, que ahora no la tienen, y saldrian de la ociosidad tal vez involuntaria, en que las pone la falta de medios de subsistir? Ay otras causas bien ovias de la olgazaneria, pero las mas inmediatas son la falta de necesidades, y la de ocupaciones utiles para satisfacerlas. El que pasa sin ropa, porque está abituado, y á comer poco y mal, con uno ó dos dias que trabaje en la semana, tiene para satisfacer todas sus necesidades, ó con hacer algunas matracas para el jueves y viernes Santo, unas tarascas, ó gigantones para las funciones de Corpus, unos caballitos, tambores ó fornituras para San Juan, unas tumbas para los dias de difuntos, y unas tiendecitas para Navidades, ó con revender en los paseos, ó en las concurrencias á las Iglesias una batea de dulces, un chiquiguité de barquillos, de ojarascas, de charamuseas, ó de juguetes, cosas todas en que la industria de los zaragates haze pasar á sus manos una quantiosa porcion de los ricos y pudientes. S. C.

El Diccionario de la lengua castellana folio 584. dice así: *Nacion. Singular femenino. El acto de nacer, en este sentido se usa en el modo de hablar de Nacion, en lugar de nacimiento; y así dicen Ciego de Nacion..... &c.* con esto respondemos á varios papeluchos que hemos recibido. D.

COLISEO. Esta noche se representará la Comedia intitulada **LOS ESPOSOS REUNIDOS**, una pieza de cantado, y el Baile del **ESCULTOR**.